

Capítulo 8

El barrio El Retiro de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, y sus comercios tradicionales. Vida cotidiana y relaciones socioespaciales

Juan Christopher Alcaraz Padilla⁴⁰

Carlos Alberto Hiriart Pardo⁴¹

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26004129>



⁴⁰ Doctorando en Arquitectura, adscrito a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y docente de asignatura en la Universidad de Guadalajara, 2330342a@umich.mx

⁴¹ Doctor en Arquitectura. Docente titular de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, carlos.hiriart@umich.mx

Los sitios patrimoniales son espacios donde diariamente se viven experiencias tanto personales como colectivas. La diversidad de usuarios y sus actividades desempeñan un papel relevante que, con el paso del tiempo, se convierte en ambientes cotidianos. Las situaciones diarias, más que simples rutinas o costumbres, forman parte de la configuración espaciotemporal del conjunto. Los actores sociales y sus dinámicas generan situaciones en las que lo particular se convierte en un referente colectivo de la zona. Así, más allá de la monumentalidad y los atractivos turísticos de las áreas históricas, existen actividades que han perdurado a lo largo del tiempo y son significativas para quienes habitan el lugar cotidianamente.

La configuración espacial de los sitios patrimoniales se extiende más allá de los corredores turísticos y los conjuntos con cierto reconocimiento. Las zonas adyacentes, también conocidas como barrios históricos o fundacionales, poseen una vida diaria particular que, al igual que otros lugares, se ha adaptado a los diversos cambios generacionales de la sociedad y la ciudad misma. La convivencia de cada unidad puede diferir notablemente de una localidad vecina. Una simple vialidad, borde natural o artificial, puede generar una distinción entre núcleos colindantes, generando un distintivo único para los habitantes o visitantes del lugar.

La vivienda es un generador de actividades y relaciones sociales. Los debates relacionados con las dinámicas urbanas de los sitios patrimoniales comienzan en los conjuntos habitacionales y han revelado fenómenos como el despoblamiento, la gentrificación y la inserción del alojamiento temporal para el turismo cultural. Además, parte de las propuestas de intervención se basa en la creación o articulación de las zonas habitacionales con los espacios públicos. Si bien estas discusiones buscan alternativas para preservar los posibles valores del barrio, existen otros componentes que también pueden contribuir a la continuidad de la vida cotidiana del lugar.

Los usos de suelo comerciales son parte integral de los sitios patrimoniales. La escala que representan en la vida cotidiana puede variar según su impacto en la ciudad. Existen mercados que abastecen a diversos centros de población y pueden ser referentes de la ciudad, como en el caso del Mercado Libertad, también conocido como San Juan de Dios en Guadalajara, o el Mercado de la Merced en Ciudad de México. Por otro lado, existen comercios que ofrecen productos y servicios específicos a

localidades específicas, como los barrios. Ambos casos forman parte de la cotidianidad para sus habitantes y visitantes, llegando a ser catalogados como tradicionales por lo que ofrecen y significan para los usuarios.

El barrio de El Retiro se encuentra al nororiente del conjunto histórico de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Originalmente considerado una zona lejana, albergaba actividades comerciales que abastecían a diversos centros de población. Actualmente, es un conjunto mayormente habitacional con varios distintivos comerciales, habiendo pasado por diversos procesos de alteración de su patrimonio y actividades cotidianas. La observación del lugar y el planteamiento del problema nos llevan a la siguiente interrogante: ¿Cuál es la función de los comercios tradicionales del barrio El Retiro en las relaciones socioespaciales y la vida cotidiana?

El objetivo de esta investigación es identificar el papel que juegan los comercios tradicionales en las relaciones socioespaciales y la vida cotidiana del barrio El Retiro en Guadalajara, Jalisco. El trabajo se divide en cuatro apartados. El primero establece el marco conceptual de la vida cotidiana y el comercio tradicional. El segundo presenta brevemente los antecedentes históricos del barrio y su delimitación espacial actual. El tercero se compone de la observación y análisis del lugar. Finalmente, se concluye con algunas reflexiones. La metodología se basó en la hermenéutica, la etnografía y el levantamiento de dinámicas sociales a partir de las variables del comercio tradicional. El periodo de trabajo fue de noviembre de 2023 a mayo de 2024.

Vida cotidiana y los comercios tradicionales

Conceptos vinculados con las relaciones socioespaciales

Las actividades diarias de las personas pueden generar costumbres y modos de vivir en un espacio determinado. Lo cotidiano se relaciona con las actividades, eventos y situaciones habituales experimentadas por un individuo o colectivo, y está estrechamente vinculado con lo común y lo natural. Diversos autores lo han abordado desde distintas perspectivas:

Maffesoli (1979) señala que lo cotidiano se construye a través de tres factores nodales: la diferenciación espacial, las relaciones sociales y la temporalidad de las prácticas que tienen lugar en algún contexto. Lo que se vive paulatinamente marca una situación particular en el espacio y el tiempo determinado (...) Lindón (2004) retoma a Lefebvre (1961; 1981) para colocar los componentes de la vida cotidiana: 1) el espacio, 2) el tiempo, 3) las pluralidades de sentido, 4) lo simbólico y 5) las prácticas (Ramos, 2019, p. 51).

El ambiente cotidiano no solo se refiere a lo habitual y común, sino que también influye en cómo las personas perciben su entorno, organizan sus vidas y construyen sus identidades a través de las actividades y experiencias diarias. Camarena señala que “se expresa en un espacio y en un tiempo determinado, de ahí que la vida cotidiana de un sujeto sea distinta a la de otros” (2008, p. 97). Por otro lado, Márquez considera que se determina por “transmitir usos y adquirirlos, lo que sucede siempre en un ambiente inmediato: el mundo cotidiano del particular, desde el cual se alcanzan las objetivaciones más elevadas como la ciencia y el arte” (2021, p. 339). Ambos autores coinciden en que la vida cotidiana se manifiesta en un espacio o mundo determinado e irrepetible a partir del observador.

Según Lindón (1999), existen tres grandes vertientes en los estudios de la “vida cotidiana”: 1) la que considera a la cotidianidad como el lugar de la alineación (aquí ubica a Ágnes Heller); 2) la que la considera como el lugar de la invención y las resistencias (aquí sitúa a Michel de Certeau); y 3) una vertiente que combina las dos primeras. Bialakowsky indica que la vida cotidiana aparece, entonces, como una instancia en la cual los contor-

nos particulares del sentido se vuelven más visibles, de manera tal que hay cierta continuidad entre las definiciones del sentido en cada perspectiva y sus maneras de analizar el día a día de lo social (2018, p. 130).

Un punto de vista interesante lo propone Lindón, a partir de la relación entre trabajo y vivienda en la vida cotidiana:

El lugar de trabajo y el de residencia son dos espacios de vida que al mismo tiempo hacen referencia a dos ámbitos de relaciones sociales del individuo, el laboral (lugar de trabajo) y el familiar (lugar de residencia). Ambos, como espacios de vida unas veces se superponen, conformando un único espacio vivencial; en otros casos son dos espacios de vida diferentes y separados por espacios de tránsito. En otras ocasiones el lugar de trabajo se materializa como una multiplicidad de espacios de vida; en general esto último ocurre cuando el trabajo adquiere el carácter de ambulante, es decir, cuando no se fija espacialmente. (1999, p. 6)

Para la presente investigación, según Ramos, la vida cotidiana representa dos perspectivas del tiempo, es decir, la construcción del pasado (los recuerdos, la memoria colectiva, la historia) y la anticipación del futuro (las esperanzas, las visiones anticipadas e ideas de progreso). Permiten adentrarse en la diversidad de formas de relacionarse los actores con el tiempo, detectar en qué tiempo (pasado, presente y futuro) les dan sentido a sus experiencias. (2019, p. 56-57).

Y continúa explorando el concepto:

La Vida Cotidiana es heterogénea en todos los sentidos, es sus relevancias, en las actividades, en las aptitudes, los afectos y las capacidades. Es la base del proceso histórico, es un conjunto de objetivación donde el actor se exterioriza y también reproduce lo particular y es la sustancia de la sociedad. (2019, p. 61)

Establecer un concepto definitivo del comercio tradicional resulta complejo por el amplio espectro que este abarca. Algunos estudios se han enfocado en aspectos específicos, como el de Sainz de Vicuña (1996) desde una perspectiva fiscal, o el de Fernández (1999) centrado en la atención al cliente. Sin embargo, a partir de su clasificación, características, funciones, ubicación y enfoque, es posible generar una propuesta propia. Para este trabajo, el comercio tradicional se entiende como la articulación entre ac-

tividad económica, trabajo y saberes heredados, orientada a la venta cotidiana, los oficios y la distribución de insumos especializados. Más que una actividad económica, constituye una práctica social que reproduce continuidad espacial, vínculos comunitarios y sentido de pertenencia.

La investigación llevó a dividir a los comercios tradicionales de la siguiente manera:

- **Contacto diario:** También conocidos como de primera necesidad, aunque no necesariamente relacionados con los productos del hogar. Algunos giros son: tiendas de abarrotes, puestos de periódicos, tortillerías, carnicerías, pescaderías, pollerías, verdulerías, fondas, panaderías, dulcerías, papelerías y boticas o droguerías.
- **Oficios particulares:** Servicios relacionados con la reparación o confección de necesidades cotidianas específicas. Ejemplos incluyen sastres, zapateros, tapiceros, relojeros, talabarteros y carpinteros.
- **Materias especializadas:** Estos establecimientos suministran insumos particulares tanto a usuarios comunes como a personas que trabajan en algún oficio. Algunos ejemplos son: peleterías, mercerías, hierberías, tiendas de refacciones para electrodomésticos y florerías.

La clasificación de los comercios tradicionales se relaciona con su ubicación en el espacio y su influencia en la vida cotidiana:

- **Habitual:** Establecimiento relativamente aislado de otros comercios con el mismo giro. La influencia de este comercio es limitada, ofreciendo servicios principalmente a usuarios cercanos, mayormente vecinos y, en menor medida, a transeúntes ocasionales.
- **Nodo-núcleo:** Concentración de diversos comercios en una misma ubicación, como en el caso de los mercados. Estos establecimientos son fijos y comúnmente administrados por la municipalidad.
- **Zonas especializadas:** Áreas donde se comercializan productos similares, del mismo rubro o relacionados con una temática específica. Esta clasificación no se limita a un eje lineal, sino que puede incluir puntos dispersos dentro de una demarcación específica o manzana.
- **Eventual:** Establecimientos con movilidad continua, generalmente semanalmente. Su presencia constante con el tiempo se convierte en un referente para la zona y sus habitantes, como los tianguis.

- De temporada: Comercios con un plazo determinado, generalmente efímero y anual, que ofrecen productos específicos de una etapa del año. Ejemplos de esto son los tianguis navideños, las vendimias en fiestas patronales o eventos en fechas simbólicas para la localidad.

La vinculación entre la vida cotidiana y el comercio tradicional genera relaciones dinámicas y complejas, y desempeña un papel crucial en la configuración de la vida social, cultural y económica de las comunidades. La conjunción de ambos conceptos se vincula con las relaciones socioespaciales, las cuales, para esta investigación, se definen como:

Un proceso de interacciones permanentes, una red y también un flujo de vínculos diversos y múltiples, que incluyen los simbólicos, los emocionales, los económicos, los ecológicos y los espirituales de los cuales ninguna persona está al margen y menos alguien que aborda el nivel de estudio y de lo social concebido como cotidianidad [...] cada proceso construye y es influido por sistemas y estructuras (socio-económicos, político-ideológicos y simbólico-culturales) en que le dan sus determinaciones y condicionamientos. (Adame, 2005, p. 1)

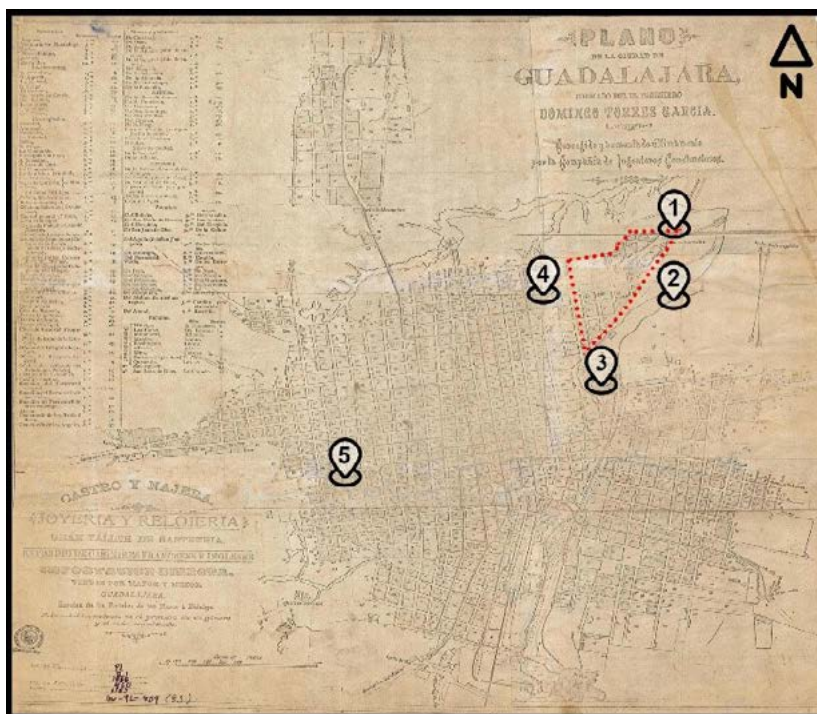
El barrio El Retiro

Antecedentes históricos y delimitación espacial

El barrio de El Retiro se ubica al noreste del actual centro histórico de Guadalajara, Jalisco. Su expansión territorial comenzó a finales del siglo XIX en los denominados huertos de Alcaraz, una zona adyacente a la antigua Alameda de la ciudad, ahora conocida como Parque Morelos. Esta área también incluye la entrada del camino a Zacatecas por Huentitán, delimitada por la garita de Buenavista (Figura 1).

Figura 1

Localización geográfica y delimitación espacial del barrio El Retiro y la Garita de Buenavista a finales del siglo XIX. 1. Garita de Buenavista. 2. Río San Juan de Dios. 3. Alameda (Parque Morelos). 4. Hospital Civil. 5. Plaza Mayor de Guadalajara



Fuente: Elaboración propia a partir del plano de la ciudad de Guadalajara de 1888 bajo el resguardo del Archivo Histórico del Estado de Jalisco, clasificación PL 2.1 1888 460.

“El nombre denota la marginalidad geográfica con la que nació el barrio: El Retiro como la zona más alejada, la más retirada de la ciudad en cierta etapa de su desarrollo histórico”, confirma Talavera (2009, p. 21). La llegada de migrantes de municipios del estado propició una rápida expansión del asentamiento. Los habitantes eran mayormente inmigrantes de la zona norte de Jalisco y habitantes de Guadalajara. La llegada de personas provenientes de Yahualica, municipio de la región de Los Altos, es constantemente mencionada por diferentes vecinos. Esta presencia, incluyendo a generaciones ya nacidas en la ciudad, subsiste en el tiempo mediante diferentes prácticas y formas de vivir en el barrio: la comida y las fiestas religiosas (Talavera, 2009, p. 21).

El Retiro comenzó como una zona comercial enfocada principalmente en las tenerías y el curtido de pieles. Debido a su ubicación como la parte más lejana de la ciudad al poniente del río, los comercios y servicios relacionados con las pieles se establecieron allí debido a las características necesarias para este tipo de actividad. Durante las primeras décadas del siglo XX, los giros cambiaron paulatinamente gracias a la importación de productos de origen asiático. Sin embargo, el barrio se fortaleció a partir de otros giros y eventos socioculturales, donde el comercio siguió presente, pero en otra modalidad.

En el siglo XXI, la delimitación espacial de El Retiro (Figura 2), de acuerdo con el gobierno municipal de Guadalajara, se extiende desde la calle Tenerías y Monte Cáucaso (1) al norte, hasta la calle Juan Manuel (2) al sur, y desde la calzada Independencia (3) al oriente, hasta las calles Dr. Baeza Alzaga y coronel Calderón (4) al poniente. El barrio se encuentra dentro del perímetro A de protección del patrimonio histórico, según lo establecido por el decreto emitido el 13 de junio de 2015 por la municipalidad, y el perímetro B para la zona de monumentos artísticos bajo el decreto del 14 de noviembre de 2015. Entre los elementos más destacados de su equipamiento urbano se encuentran la Catedral de la ciudad de Guadalajara (A), el Panteón de Belén y el Hospital Civil (B), el Instituto Cultural Cabañas (C), el Mercado Libertad (D), el Parque Morelos, antigua Alameda de la ciudad (E), y el conjunto del Hospital Civil y el Centro Médico de Occidente (F).

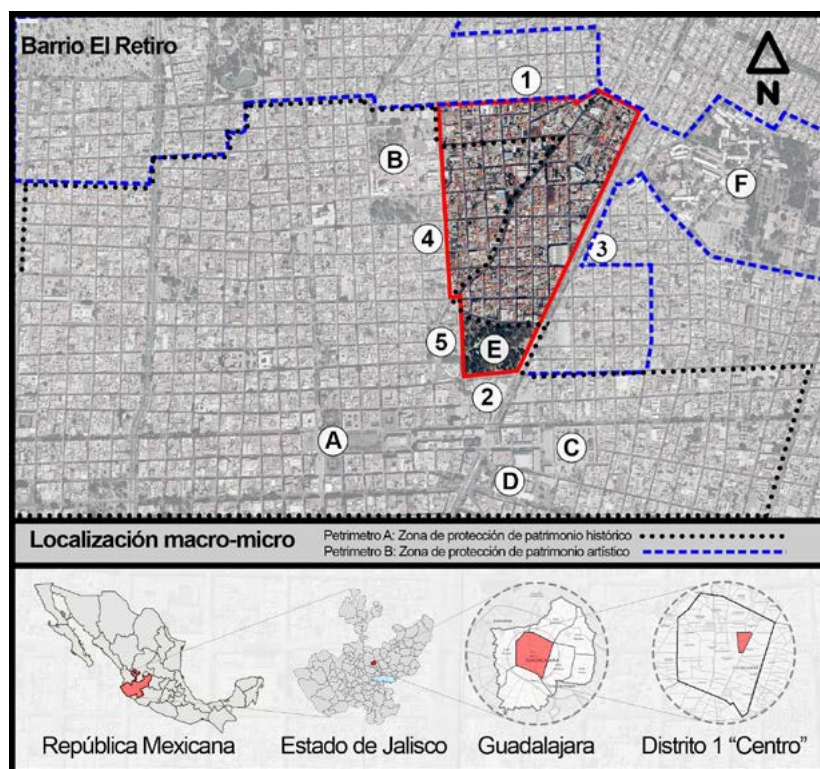
El Retiro, conforme a la información del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG) del 2020, se compone de 11 500 habitantes, 3060 viviendas y 810 negocios en operación donde laboran alrededor de 764 personas, lo que equivale al 48 % del total de los empleos en la colonia. Basado en el concepto de comercio tradicional, el barrio se enfoca mayormente en los servicios locales, en comparación con otros sitios patrimoniales como El Santuario, Santa Teresita o San Juan de Dios, cuyos giros comerciales atraen no solo a los locales, sino también a población de otros distritos del Área Metropolitana de Guadalajara

En la zona se encuentran giros individuales y de contacto diario, como sastres, reparaciones de calzado, boticas y tiendas de consumo diario. Es importante mencionar que dentro de esta zona se encuentra un giro re-

ferencial de Guadalajara: las nieves raspadas, cuya permanencia corrió el riesgo de desaparecer durante los trabajos de intervención para los Juegos Panamericanos de 2011. Las diversas circunstancias por las que ha pasado El Retiro han fortalecido los lazos entre los vecinos, lo que hace complejo insertar proyectos sin realizar una consulta previa con ellos. No obstante, los comercios que han permanecido a lo largo del tiempo, ya sean los relacionados con el primer contacto, oficios particulares en espacios individuales y de temporada, siguen siendo los referentes del barrio.

Figura 2

Localización geográfica y delimitación espacial del barrio El Retiro



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía municipal y Google Earth.

Relaciones socioespaciales y vida cotidiana en los comercios del barrio El Retiro

Los procesos hermenéuticos y etnográficos realizados en el barrio El Retiro entre noviembre de 2023 y mayo de 2024 tuvieron como objetivo observar cómo los comercios tradicionales son parte de la vida cotidiana y las relaciones socioespaciales. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, se realizaron observaciones y encuestas a locatarios y vecinos, enfocándose en los comercios individuales y los núcleos. En segundo lugar, se centró en dos procesos clave: la fiesta del Señor del Encino y la Feria del cartón, ambos llevados a cabo en noviembre. En estos eventos se observó cómo los habitantes integran su vida cotidiana y cómo los usuarios externos interactúan con los comercios eventuales y de temporada.

Las indagaciones a los habitantes del lugar arrojaron que los comercios a los que más asisten tienen una longevidad superior a veinte años y mantienen una relación estrecha con los trabajadores y dueños (Figura 3). En palabras de una encuestada: “Siempre he preferido comprar aquí, ya que saben los productos que quiero y mantengo una amistad con todos. Creo que, así como yo me siento, el resto de mis vecinos piensan igual”. Por otro lado, se entrevistó al costurero y reparador de calzado del barrio, quien confirmó que su trabajo ha perdurado por casi tres generaciones:

No hemos dejado de trabajar desde que mi abuelo tenía el negocio. Es un oficio que se nos inculcó y no hemos parado de ofrecer el servicio. De hecho, la calidad del calzado que se vende hoy en día nos hace que tengamos más trabajo.

En la observación de campo, se notó que los diversos negocios tienen una afluencia diaria por las mañanas, después del ingreso a clases de nivel básico. En el caso del mercado barrial, asisten mayormente habitantes de la zona sur y colindante al templo de Nuestra Señora del Rosario. En otra entrevista, una locataria del mercado indicó que los clientes regularmente son los mismos y ya se conocen entre sí: “No es muy común ver personas ajenas, aunque los atendemos igual. Pero, casi siempre son los mismos clientes que vienen a surtirse de distintos productos que vendemos. Incluso, hasta en la fondita veo diario a las mismas personas comiendo”.

Los comercios en horarios nocturnos se enfocan mayormente en la venta de comida. De los veinticinco negocios, veinte llevan establecidos

por más de treinta años, según las licencias municipales. Al respecto, una propietaria de un negocio manifestó en entrevista:

Este negocio ha estado en la familia por casi cuarenta años. No puedo decir que tenemos mucho impacto, como negocios ubicados en el santuario, pero me siento feliz de que donde vivimos nos buscan, consumen y conviven aquí. Todos nos conocemos y platicamos. Muchos de ellos llevan años viniendo a cenar aquí a pesar de que ya se puede pedir comida por aplicaciones.

Este último punto se evidenció al cuestionar a los locatarios, especialmente aquellos con horarios nocturnos. A pesar de la existencia de alternativas de comercio virtual que ofrecen productos a domicilio, ciertos locales, como las denominadas “cenadurías”, “taquerías”, así como algunos negocios de postres —por ejemplo, los churros—, no han sido afectados y continúan prestando servicio a la comunidad local.

Figura 3

Comercio individual de oficio particular en el barrio El Retiro



Fuente: Fotografía del autor, abril de 2024.

El otro proceso revisado en campo fue la observación de dos eventos que atraen a usuarios de otros puntos de la ciudad y municipios colindantes. El primero es el evento del Señor del Encino. Anteriormente, se mencionó que gran parte de los habitantes iniciales provenían del municipio de Yahualica, Jalisco, ubicado al norte de la ciudad. Este evento religioso se

ha establecido como una tradición en el barrio, y sigue atrayendo a habitantes del municipio de Yahualica, así como de las colonias La Perla y El Santuario. Los comercios que se establecen han estado presentes durante más de treinta años. Uno de los asistentes mencionó: Siempre espero que se haga esta fiesta. Me gustan los que venden porque llevo desde que mi mamá me traía a comer buñuelos y cena. Ya se ha vuelto parte de mis actividades del año”.

El segundo evento, que comienza a finales de octubre y termina a principios de diciembre, es la Feria del Cartón celebrada en el Parque Morelos, antigua Alameda de la ciudad. Esta celebración lleva setenta y cinco años y ofrece productos únicos para el Día de Muertos (Figura 4). Además, se destacan la venta de juguetes tradicionales como muñecas de cartón, vehículos y muebles miniatura de madera, productos a escala para altares de muertos, dulces, comida típica y juegos de feria. El impacto de esta feria trasciende el ámbito vecinal o barrial, atrayendo a diversos centros poblacionales del Área Metropolitana de Guadalajara, especialmente antes de la fecha del Día de Muertos.

Figura 4

Comercio de temporada. La Feria del Cartón en el barrio El Retiro



Fuente: Fotografía del autor, noviembre de 2023.

A pesar de que el evento atrae a una cantidad alta de usuarios, los vecinos de El Retiro no presentan molestias debido a que toman el evento como propio y ha sido parte de su contexto a lo largo del tiempo: “No me molesta; de hecho, se me hace bien que vengan personas de otros lados a visitarnos, aunque sea por año. Me gusta la feria porque ya se hizo parte de nuestra vida, aunque sea por un tiempo pequeño”. La siguiente cita proviene de otro encuestado que no vive en el barrio, pero que asiste anualmente al evento:

Mis papás nos traían desde chicos. A mi hermana le compraban de esas muñecas que tienen un olor raro y a mí un carrito y dulces. Ahora, yo traigo a mis nietos porque siempre me preguntan qué día los voy a llevar. Ya se ha vuelto parte de nuestras vidas y estoy seguro de que de otras personas más. Esto es parte de lo nuestro y significa mucho para todos.

A lo largo de estas festividades, la vida cotidiana del barrio se modifica un poco debido a que los habitantes acuden a estos puntos a convivir y adquirir productos tradicionales. Los resultados obtenidos de la investigación sobre la vida cotidiana y las relaciones socioespaciales en el barrio El Retiro revelan varios aspectos fundamentales que caracterizan la dinámica de esta comunidad histórica. Aquí se resumen los hallazgos principales:

- Uso habitacional multigeneracional: El barrio está habitado mayormente por familias que han residido allí por varias generaciones.
- Dinámicas urbanas centradas en el abastecimiento diario: Los habitantes dependen principalmente de los comercios locales para el suministro diario de insumos, productos y servicios.
- Predominancia de comercios de primer contacto y ubicación individual: La mayoría de los negocios son de tipo “primer contacto”, ubicados en espacios individuales y cercanos a las viviendas.
- Participación activa en talleres de oficios especializados: Los residentes del barrio participan activamente en talleres y servicios locales.
- Los comercios más visitados y apreciados por los habitantes del barrio El Retiro son aquellos que han estado establecidos durante largos periodos y mantienen un trato cercano y personalizado con sus clientes.
- Los residentes del barrio que fueron encuestados consideran que realizar compras en los comercios locales forma parte integral de su rutina diaria, a pesar de la existencia de opciones similares en otros lugares.

- Las relaciones socioespaciales se manifiestan en dos categorías en El Retiro: dentro de los comercios, donde existe un ambiente de familiaridad y confianza entre los clientes habituales y los comerciantes; y en el exterior, en negocios de comida establecidos en espacios públicos, los cuales actúan como puntos de encuentro comunitario.
- La relación simbólica significativa fue corroborada por los diversos encuestados. Los resultados de las encuestas confirman que los comercios tradicionales no solo son lugares de transacción económica, sino que también son parte de la esencia del barrio y se han convertido en parte de la vida diaria del barrio.

Los hallazgos coinciden con el trabajo de Talavera sobre El Retiro: “Paradójicamente, en un barrio donde todos se conocen, no hay una organización vecinal. No hay comité de vecinos: son solo pequeñas redes que se entrelazan con la vida cotidiana [las cuales han] unido a vecinos y comerciales y, según cuentan, los ha ayudado a conocerse” (2009, p. 45).

Conclusiones

El comercio tradicional, como elemento fundamental en la vida diaria de El Retiro, genera una percepción única entre habitantes, visitantes y turistas, fomentando un sentido arraigado de pertenencia. Las relaciones socioespaciales de estos establecimientos en barrios históricos contribuyen significativamente a su apreciación y valoración. La vulnerabilidad inherente de estos negocios subraya la necesidad de desarrollar estrategias para preservarlos frente a nuevas formas de consumo y otros cambios económicos y sociales. Sin embargo, su longevidad se debe en gran medida al apoyo de los residentes locales y aquellos que reconocen y consumen en estos lugares.

El barrio El Retiro conserva una diversidad de comercios tradicionales cuyas relaciones socioespaciales se manifiestan en la identidad compartida entre habitantes, visitantes y turistas. Las representaciones sociales del barrio están profundamente arraigadas en el comercio tradicional; se construyen por las experiencias y recuerdos que las personas tienen de estos espacios.

Los resultados de las encuestas realizadas in situ confirmaron una estrecha relación entre la vida cotidiana del barrio y el comercio tradicional. El vínculo se evidenció desde el rango de edad y la percepción que tienen de los elementos significativos para ellos. Esta conexión se evidenció en las percepciones y respuestas de los encuestados, quienes destacaron la importancia y significado de estos establecimientos para la comunidad. Los hallazgos clave apoyaron la hipótesis que vincula los comercios tradicionales con la vida cotidiana y las relaciones socioespaciales del barrio.

La investigación se apoyó en enfoques hermenéuticos y etnográficos para explorar la vida cotidiana y sus interacciones socioespaciales con los comercios tradicionales en El Retiro. Los resultados reflejan cómo la vida diaria y las relaciones socioespaciales influyen profundamente en el comercio tradicional, formando un entorno donde las interacciones humanas y el espacio físico se entrelazan con los negocios, productos y servicios ofrecidos. En síntesis, la vida cotidiana y las relaciones socioespaciales desempeñan un papel crucial en la dinámica interna y el papel de los comercios tradicionales dentro de la comunidad y la economía local, resaltando la importancia de conservar estos giros dentro de los contextos patrimoniales junto con los conjuntos habitacionales y espacios públicos.

La investigación se apoyó en enfoques hermenéuticos y etnográficos para explorar la vida cotidiana y sus interacciones socioespaciales con los comercios tradicionales en El Retiro. Los resultados reflejan cómo la vida diaria y las relaciones socioespaciales influyen profundamente en el comercio tradicional, formando un entorno donde las interacciones humanas y el espacio físico se entrelazan con los negocios, productos y servicios ofrecidos. En síntesis, la vida cotidiana y las relaciones socioespaciales desempeñan un papel crucial en la dinámica interna y el papel de los comercios tradicionales dentro de la comunidad y la economía local, resaltando la importancia de conservar estos giros dentro de los contextos patrimoniales junto con los conjuntos habitacionales y espacios públicos.

Referencias

- Adame, M. (2005). Hacia una socioantropología de la vida cotidiana y su crítica. En *Revista Casa del Tiempo*. 1(1), 65-71. Recuperado de: <https://www.uam.mx/difusion/revista/mayo2005/adame.pdf>
- Bialakowsky, A. (2018). Vida cotidiana y reclasificaciones sociológicas según Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann. En *Convergencia*. 25(77), 125-147. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10555363006>
- Camarena, M. (2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura. En *Revista del Centro de Investigación*, 8(29), 95-107. Universidad La Salle. Recuperado de: <https://papers.uab.cat/article/view/v106-n3-marquez/2866-pdf-es>
- Fernández, R. (1999). *La importancia estratégica del comercio tradicionales en la distribución*. Recuperado de: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/008d268f-8425-4b20-9b4b-a44ba3ab01ef/content>
- Lindón, A. (1999). El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida. En *Economía, Sociedad y Territorio*, 1(1), 177-197. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/111/11110106.pdf>
- Márquez, U. (2021). La sociología de la vida cotidiana de Ágnes Heller: importancia y vigencia para los estudios sociales contemporáneos. En *Papers: Revista de Sociología*, 106(3), 331-356. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/hevila/RevistadelCentrodeInvestigacionUniversidadlaSalle/2008/vol8/no29/6.pdf>
- Ramos, D. (2019). La vida cotidiana: una perspectiva para comprender el lugar de intersección entre el individuo y la sociedad. En *Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis* (F. Cortazar-Rodríguez y E. Hernández-González, coord.). Universidad de Guadalajara. Pp. 49-62.
- Sainz de Vicuña, J. (1996). Comercio tradicional. Opciones estratégicas. En *Distribución y consumo*. 1(1), 6-29. Recuperado de: https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_DYC/DYC_1996_30_6_29.pdf
- Talavera, L. (2009). *Los mil y un Retiros en torno al parque Morelos. La Construcción Social del Territorio*. H. Ayuntamiento de G.

